

A LA MAMÁ DE MI PAPÁ

De la mamá de mi papá
he heredado muchas cosas:
las pecas, la carita de pájaro,
la facilidad pa' pasarse la mañana
enredada entre las sábanas,
la dificultad
pa' expresar con claridad cómo nos
sentimos,
el miedo a perder la memoria,
la porfía,
el amor a las letras,
los boleros y las plantas.

Ha intentado ofrendarme en vida
un poco de su paciencia
y sabiduría
pa' enfrentar los días
de esta vida
tan amarga y retorcida.

Pero por sobre todas las cosas
su mayor herencia
fue la verborrea.

Hasta hace unos años
la sobremesa era infinita.

Cada vez que almorzábamos juntas
se nos pasaban las horas
chachareando
y no nos dábamos ni cuenta
cuando nos recogían los platos
y empezaban a poner las tazas
pa' tomar once.

De hace un par de inviernos
la señora María ve poco
y escucha menos,
se cansa cuando come
y cuando habla.

Hemos sabido
reemplazar las conversas
con juegos silenciosos:

Me mira fijamente
de un lado de la mesa al otro,
le sostengo la mirada
lo que más puedo

Nunca gano
a veces empato
pero de cada diez veces
ocho termino desviando la mirada
porque en el borde de los ojos
se me junta agüita
y a ella no le gusta verla rebasar.